

gaceta

la gaceta
de Cuba



Pasado para
un futuro:
Historiografía
cubana

Beatriz Maggi
y los usos
de la palabra

XV
PREMIO
de Cuento

Unión de Escritores y Artistas de Cuba
enero-febrero / 09

En las **nubes** de Glenda

Hace alrededor de seis años observé las nubes de Castilla en el mes de agosto. Viajaba por carretera y veía los campos resecos y polvorientos mientras, raramente suspendidas en el cielo, posaban unas nubes que no dudé salidas de la mano de Magritte. Un paraje así no lo había vuelto a ver hasta que conocí ciertas obras de Glenda León. En una visita a su estudio, la artista me mostró fotografías y objetos llenos de absurdos tratados con la mayor de las calmas. Súbitamente sus nubes me remitieron a aquéllas, a la misma naturaleza equívoca y sugestiva que los cuadros del maestro belga ostentaban impúdicamente en los campos de Castilla.

Por eso, cuando llegué corriendo desde la calle para visitar la mues-

tra *El vuelo de la razón*, espléndidamente exhibida en el Centro de Desarrollo de las Artes Visuales (CDAV) entre septiembre y octubre de 2008, me vi forzada a tomarme un tiempo previo. No todas las exposiciones son, afortunadamente, iguales. Ésta necesitaba de la serenidad que antecede a la contemplación. En medio de una Habana poshuracanada, me estimuló sentir que ésta de Glenda León sería una muestra contemplativa. Como era la primera visitante del día, la celadora me fue encendiendo lentamente las luces de las tres salas que ocupara el despliegue de la artista. Yo le confíé mi mochila y mis libros para estar más cómoda y, con placer, me hubiera echado sobre la gran cama que conforma "Hábitat". Por-

que "Hábitat" es una sorprendente instalación con un cielo de nubes blancas, un lecho de tierra húmeda y yerba fresca, mientras el espectáculo de las estrellas y del mundo es ofrecido en la pared de enfrente por la pieza asociada "Noche de fantasía". Me pregunto qué más se podría pedir hoy que este remanso de pensamiento, iluminación y recogimiento para lidiar con el universo. No sé si llegué a la galería más atribulada que de costumbre, pero sentí que era un arte que personalmente necesitaba. Claro, no lo supe hasta que lo vi.

Caminé luego hacia una sala donde tuve sólo para mí el infinito pasar de las nubes: una sala grande y oscura, en la que una video-proyección me dejaba imaginar, a mi total antojo, un mapamundi de

nubes geopolíticas. Sin visitantes a mi alrededor y frente a la inmensidad que nos hace a ratos ridículos y a ratos trascendentes, me abandoné al misterio de lo desconocido. Y, sentada unos minutos en el suelo, vinieron a mí los versos de Hugo: "*j'aime ce bruit sauvage où l'infinie commence*".

A medida que avanzaba hacia la sala que acogía la mayor cantidad de exponentes, me daba cuenta de que todo podía ser una trampa. Las fuertes apariencias de sencillez de las obras, su forma de estar como si nada en las paredes y las estancias, contrastaban fuertemente con su continua remisión a refinadas y subrepticias interpretaciones. La elemental mariposa clavada en el muro, la fotografía de un solo árbol sin fronda, o las pequeñas e ingrá-

León

vidas plumas de ave, se mostraban para algo más que su sucinta corporeidad. Comprendí que eran sutiles ardides en lugar de tranquilas obras lo que había colocado allí la autora. Una autora que se siente observadora por excelencia del mundo; que está a la mira de la existencia, pendiente de las grandes preguntas y de la trascendencia de las percepciones. Pero debí sospecharlo antes porque, curricularmente hablando, Glenda León se había ya interesado por leves respiros, por pasos imperceptibles, por pequeños parpadeos, o por vaporosos vuelos... Es el suyo un curioso repertorio de acciones en que se aquilata el fluir de las cosas y del hombre. Alguien como ella está cazando ruidos imperceptibles, miradas huidas o impulsos no contenidos. No se mueva, no dé un paso más: la artista acecha. Se acecha también ella misma: atiende a su ensorde-

cedor corazón, escruta el paso del aire por sus pulmones, compara y acompasa sus ritmos vitales con los de olas y nubes. Glenda León se autobserva. Nos observa. Y nos trae las obras como trofeos de reconocimiento y expectación. No eran pues lirismos ni ansias de baratos cielos lo que nos mostraba... sino la vigilancia de leves actos cotidianos que nos conectan con ciertas decisiones de nuestras vidas.

No sé qué tiempo hace que usted no prueba un chicle, pero si lee con cuidado la ficha de identificación en esta exposición, sabrá que hay un grupo de piezas que pertenecen a la serie *Ideas masticadas* y están hechas todas con goma de mascar. Sí, sabemos que el arte se hace ya de cualquier cosa. Pero, ¡qué interesante que esa insignificante goma esté blancamente posada como nube en una pequeña y exquisita vitrina, digna de un

sueño *dadá!* También de goma hay un árbol, una luna, un planisferio... Son exquisitas y diminutas vitrinas, perturbadoras vitrinas para ponernos a prueba. Aquí se tantea la realidad de las cosas y su contraparte aparential; se pulsa la capacidad de la representación en su vivir contemporáneo, lidiando cuerpo a cuerpo con la historia de la tradición pictórica y con los retos perpetuos que ésta ha impuesto siempre a los creadores y a los hambrientos consumidores de imágenes en que nos hemos convertido.

Además de enfrentarse a esta tradición pictórica, como es de esperar, sus instalaciones, fotografías y objetos parecen siempre sugerir un sustrato literario, implicándolo directamente o haciéndonos pensar borrosamente en él. Siento que versos de poetas y declaraciones de pintores pueden suscribir muchas de estas imágenes, como si se encontraran ocultos dentro de ellas,

invisibles en un trasfondo intelectual que adensa y vigoriza el alcance contemplativo de las obras.

No creo que los aretes usados como estrellas sobre un gran fondo oscuro o que las gomas de mascar adoptadas como blancas nubes nos conminen a escoger entre realidad y ficción, nos degraden la ilusión de realidad o estén hechas para la simple confusión de los mismos viejos ilusionismos de siempre. Más bien creo, con Magritte, que: "*If one looks at a thing with the intention of trying to discover what it means, one ends up no longer seeing the thing itself, but thinking of the question that has been raised*".

Eso es justamente lo que me han parecido estas nubes de Glenda León: una indagación sobre las preguntas acerca de la existencia.

Corina Matamoros

(La Habana, 1955).

Curadora y ensayista.